

COLECCIÓN

Si mi colección
de noches oscuras
es como la de otros,
no lo sé.
Hay estudios detallados
sobre hábitos alimenticios
en varones urbanos
de entre treinta
y cuarenta y cinco años.
El mundo está lleno
de información. Escaparates
y escaparates
llenos de perros con carteles
en los que pone «perro».
O manzanas.
O el tiempo
que dedicamos al vacío.
Lo que no abunda
es el conocimiento
sobre nuestra humanidad,

esa leve muesca que repite
a ratos un nombre.

No sabemos
nada del tiempo
que nos es dado,
pero nos sentamos
y lo forramos
como si no fuera
un libro prestado,
con esa fe vaga
con la que la costumbre
nos convence al oído
de su propia eternidad.

El tiempo no cabe en una mano ni en una botella ni en ningún libro. Su espesor se acerca a lo inmenso, aunque luego al irse adelgace y nos engañe. Una colección de días cabe enrollada en una pestaña y no por ello pierde eternidad. Sé que es un lío. El poema colindante habla con mucha torpeza de este tipo de fenómenos. No me hagas mucho caso. Haz como yo, aparenta naturalidad. Entra y sal silbando.